

PRIMERA PARTE

VILLA DE URCOS, cerca del CUZCO, PERU, 1537.

Entran a una posada, DIEGO de ALMAGRO, ya mayor, peluca gris, parche en su ojo herido, jubón desgarrado, lo sigue MALGARIDA, una negra joven, hermosa, que trae un bolso de viaje. Al fondo, tapiz quechua que identifique la posada en la villa.

DIEGO

¿Por qué venir a mi encuentro, Malgárida? Nos detuvimos en esta villa de Urcos para dar descanso a mis soldados. Debi-ste aguardar mi regreso en nuestra casa del Cuzco.

MALGARIDA

Ansiaba verte, mi señor. ¡Y en el Cuzco decían cada cosa! Que venías tan enfermo de aquella expedición a los territorios del Sur, que ¡por milagro te encontraría con vida!

DIEGO

(La acaricia, sonriendo) Si viniste a mi entierro, siento decepcionarte.

MALGARIDA

Calla... Traje pociones de yerbas para calmar tus dolencias.

DIEGO

No hay dolencias, sólo... inquietud. En el Cuzco andan mal las cosas. Me preocupa la seguridad de mis hombres.

MALGARIDA

¡Y a mí tú me preocupas! ¡Cómo pudiste soportar esa expedición a lo desconocido, con el mal que te aqueja y tus años!

DIEGO

Ya lo desconocido tiene un nombre: "Reino de Chile." *(Ella le ayuda a quitarse el jubón, se sienta en el rincón y se dispone a remendarlo)* Al cruzar la cordillera hasta el valle de un río que

llaman Aconcagua, donde nos detuvimos para tomar posesión, o luego al regresar por los desiertos de la costa, no me pesaban los años como ahora. (*Pausa*) No quiero entrar al Cuzco ¡por no saber cómo nos han de recibir!... Deja ese jubón, Malgárida.

MALGARIDA

Me gusta servirte, mi señor.

DIEGO

¿Por qué no me llamas Diego? Ya no eres mi esclava.

MALGARIDA

Me agrada llamarte así, por mis sentimientos que bien conoces... mi señor.

DIEGO

Y lo dices con mucha dulzura. ¡Bendita tu juventud! ¡Qué no tuviera yo tus años! Aunque pasé muchos afanes, extraño mis mocedades, y mis vagando por mi villa de Almagro.

MALGARIDA

Mucho añoras tu villa...

DIEGO

Un día la visitarás.

MALGARIDA

Contigo, señor.

DIEGO

Quizá muera sin verla... ¡Nunca debí salir de España!

MALGARIDA

¿Tú? ¿hecho para entrar selvas y navegar sin saber dónde la mar te lleva? ¡Naciste para realizar grandes hazañas!

DIEGO

¿Por las que debemos muchas muertes!

MALGARIDA

En las guerras, el que no mata, muere.

DIEGO

Y vo, vivo estov.

MALGARIDA

¡Y tan sufrido! Quién tiene deuda contigo es tu rey ¡él se lleva los frutos! (*Vacila*) Señor, vi soldados rondando esta posada. Me dicen que los envía el Gobernador del Cuzco. ¿Cómo puede hacerte vigilar tu amigo Francisco Pizarro?

DIEGO

Pizarro partió a Lima cuando emprendí la expedición al Sur y dejó en el cargo a su hermano Hernando, por hallarme yo ausente.

MALGARIDA

¡Por Mandinga y los cuernos de Satanás! ¡Ese Hernando no te quiere bien!

DIEGO

(*Sonríe*) ¡Pronto maldices, mujer
!

MALGARIDA

¿De quién lo aprendí?... ¿No sueles decir "voto al diablo y maldigo por putas viejas por haber venido a América"?

DIEGO

Pero amo estas tierras. Y a mis hijos, nacidos de madre india. Con ellos sellé un pacto entre el mundo que dejé y éste, que tanto trabajos nos da. Mi error no fue salir de España ¡sino el vivir tan largo! Pocos aquí alcanzan la edad madura.

MALGARIDA

Añoso, pero, a pesar de este mal que te aflige, superas en empuje a los jóvenes. ¡Lo prueba tu resistencia en esta expedición al sur!

DIEGO

Dura empresa fue.

MALGARIDA

Pero ¡gran hazaña!

DIEGO

En la que sólo gané en remordimientos. Vino conmigo gente ruda, acostumbrada a saquear. Los cargadores indios, los "vanaconas", iban encadenados con argollas al cuello: si desfallecían, por no abrirlas ¡los decapitaban! Lástima daba ver caer la cabeza de un lado, el cuerpo del otro. . . En un valle, por tres españoles que nos mataron los naturales de esas tierras, ¡a cien de ellos quemaron vivos!

MALGARIDA

¿Por qué, teniendo el mando, lo permitías?

DIEGO

De prohibirlo se sublevan mis soldados y peores desmanes cometen. Nos internábamos a ciegas en esos valles- Unos pastores de llamos nos auxiliaron con alimentos, pero otros huían con sus cosechas. Si hallábamos siembras de maíz acampábamos para aguardar que madurase el grano. ¡A los 4 meses aún no recorriamos la mitad del camino! (*Pausa, se desplaza murmurando*) En la travesía de la cordillera, uno de los nobles caballeros que me acompañaban ¡al quitarse las botas se arrancó, sin sentirlo, los dedos de los pies! El frío glacial más aún lo padecían los indios yanaconas, con sus ropas ligeras: partía el alma verlos llorar como niños. maldiciendo a quiénes los sacaron de sus tierras... (*Un silencio*) Y Felipillo...

MALGARIDA

¿Aquel indio amigo, tu lenguaraz?

DIEGO

Fue acusado de traición por provocar la huida de los indios de servicio, hablándoles de un alzamiento que se anunciaba en el Cuzco. Sentenciado a muerte, me imploraba clemencia... su vida estaba en mis manos, Malgárida, y yo, que me ho-

rroricé en España viendo a los monjes de la Inquisición quemar a sus víctimas ¡dejé que lo enviaran a la hoguera!

MALGARIDA

¡Cómo pudiste, si de su dolor te dolías?

DIEGO

Sin castigo no hay disciplina. "Tácticas guerreras", las llaman. Mientras más cadáveres dejas a tu paso, más te respetan. Ganas en prestigio ¡y te conviertes en asesino!

MALGARIDA

¡Nunca serás un asesino!... (Pausa) Av, mi señor ¡qué larga travesía buscando oro para unos reyes lejanos!

DIEGO

¡Y para no hallarlo! En el valle del Aconcagua el clima es benigno, fértiles sus tierras ¡pero no se sabe del oro que acá anunciaban! Más al sur, los que envié a explorar, no encontraron riquezas sino unas tribus guerreras, las que antes derrotaron al ejército del Inca: los fieros mapuches, *hombres de la tierra*, como se nombran. Prefieren morir antes que ser sometidos o verse despojados de sus tierras, que consideran sagradas. (Pausa) En fin, que al sumarse al frío lluvioso invierno la resistencia de esos guerreros y el no haber hallado el oro que esperaban, ¡cundió en mi gente gran desánimo! Pedían volver al Perú., representándome la pobreza en que nos hallábamos luego de invertir tal fortuna en la expedición. Regresamos por los desiertos de la costa, en larguísimas jornadas bajo un sol abrasador, sin agua, sin víveres.

MALGARIDA

¡Av, señor! ¡aflige saber cuánto hubiste de soportar!

DIEGO

No sólo yo, también mis soldados. Para compensarlos de

tanto sufrimiento, rompí ante sus ojos las escrituras por los adelantos en dinero concedidos,

MALGARIDA

Bien dicen, que "no deseas las riquezas sino para darlas" ...
(Se oye cantar afuera. Ella va hacia un extremo de la escena y mira.)
¡Ahí están otra vez! (Les grita) ¡Eh, los soldados! ¡Vigiláis como a un criminal al que antes fuera vuestro capitán?

VOZ de un SOLDADO

Somos mandados. Ignoramos su delito. ¿Cuál es?

MALGARIDA

¡El de tener un corazón tierno en tiempos crueles!

Se escucha el canto de los soldados alejarse. Ella queda inquieta. Regresa al rincón donde remienda el jubón.

DIEGO

Tranquila, mujer. Es con Francisco Pizarro con quién me entiendo.

MALGARIDA

¡Pero no responde a tus mensajes! Y no quieres entrar al Cuzco ...

DIEGO

Porque hay rumores de sublevación de los indios. Al parecer Hernando comete injusticias. Es joven y ambicioso.

MALGARIDA

Pero don Francisco te entregará esa gobernación al saber de tu regreso de la expedición al sur. ¡Te corresponde! Y eres tan su amigo! ¿No dicen: "*Pizarro y Almagro son un mismo hombre con dos cuerpos?*"

DIEGO

Desde que trajo a sus hermanos de España ¡sólo por ellos

mira! Quizá me enemistaron con él...

MALGARIDA

Entonces ¡ve a Lima a hablar con don Francisco!

DIEGO

¿Qué podría decirle? ¿Que recuerde nuestras pasadas andanzas y que lo hecho, entrambos lo hicimos? ¿Que a no ser por mí, que conseguí el dinero para su viaje a España, no estarían aquí sus hermanos? No, mujer. Si hoy, por alguna razón le incomoda mi persona, qué puede importarle lo que hice ayer. Y ¡maldición! ¿Por qué hemos de estar siempre diciendo "hice esto, hice lo otro"? *(Pausa)* Bienes y tierras ganadas, a la vista quedan, pero lo que hemos hecho o lo que hemos sido ¡pronto se vuelve humo! *(Pausa)* Antes, al tener un disgusto, pronto nos reconciliábamos. Pero ahora, siento que "algo" se interpuso entre nosotros.

MALGARIDA

¿Qué puede ser ese "algo"? Vamos, piensa. Busca. ¡En tu memoria ha de estar!

DIEGO

(Melancólico) Hay peligro en internarse en esos ocultos territorios...

MALGARIDA

¿De qué hablas, mi señor?

DIEGO

De la memoria. Nos suele causar más dolor que dicha. En el ocaso de la vida se complace en mostrarnos luminosos cuadros de nuestra juventud, dejando al descubierto... ¡los muchos despojos que nos ha hecho el tiempo! *(Taciturno)* Duele haber perdido esos días venturosos...

MALGARIDA

Pero piensa que si pobreza fue perderlos, ¡riqueza es haberlos vivido!

DIEGO

(Se anima) Dices bien, mujer. ¿Acaso no nos pertenece el pasado tanto como el presente? ¿No somos también "todo lo que antes fuimos"?

MALGARIDA

No temas entonces retroceder en el tiempo para hallar ese "algo" que pudo incomodar a don Francisco.

DIEGO

Muchos son mis años, mujer, y mucho lo que encuentro al desandar lo andado.

MALGARIDA

Y vo, de aquello quisiera oír. . .

DIEGO

Encuentro al hombre que desembarcó en estas tierras lleno de ilusiones, y al mozuelo que vagaba, libre de remordimientos, por la villa de Almagro. *(Pausa, soñador:)* Mi villa ¡como a una novia la recuerdo!... Blanca y serena, joya engarzada en la llanura manchega. ¡No hay quién hijodalgo no se considere por haber nacido en ella! Por sus familias linajudas y su castillo, el de los señores de Calatrava. Entre ellos, Rodrigo Tellez Jirón del que decían "en edad muy tierno, pero en valor extremado." *(Se desplaza hacia costado delantero, desde dónde empieza a evocar su pasado)* Era entonces su copero mayor, Joan de Montenegro, el que fue mi padre. Familia de labriegos, ni moros ni judíos: cristianos viejos. Como lo eran los padres de doña Elvira Gutiérrez, a la que el copero enamoró.

MALGARIDA

¿Tu madre?

DIEGO

Con ella andaba para desposar pero ¡cobró por anticipado! La cuitada vio hincharse su vientre y al hablar de boda él pidió dineros de su heredad. La familia se opuso. Así entrambos, familia y copero ¡hicieron de mí un bastardo!

Baja la luz hasta el oscuro donde está Malgárida y un panel la oculta, mientras en el sector delantero un círculo de luz crea una atmósfera de irrealidad.

Entran al círculo de luz, dos COMADRES con una palangana en la que simulan lavar ropa, charlando:

COMADRE 1 Para que no nos enterásemos en la villa, la enviaron a parir a una aldea vecina y su criada Sancha ¡cargó con el niño! ¡Triste destino crecer en un vientre avergonzado!

COMADRE 2 Los hombres nos obligan a acatar normas que ellos quiebran, o a pecar nos inducen.. ¡para luego repudiarnos!

COMADRE 1 Y mientras perdemos en honra ellos hacen alarde de mujeriegos...

COMADRE 2 Pero le hallaron marido a doña Elvira, diz'que hombre de bien ¡por salvar el honor de la familia y casar a sus hermanas!

LAS DOS EN CORO ¡Las que siguen solteras tejiendo encaje de bolillos! (*Van saliendo del círculo de luz:*) Arte fino, diz', que trajeron de Flandes las doncellas de la reina Juana..." (*Salen*)

DIEGO

Quedé, en la villa de Almagro, al cuidado de un tío materno que no me daba buen trato. Me di a vagar por sus calles y ¡más quise a mi villa y más fui su amigo que del que me brindaba un techo! Por nada me ponía en el cepo. No me enseñó las letras: para trabajar, decía, "sólo has de saber contar los maravedíes". Siendo recadero perdí al juego lo que me dieron para comprar vino, no me atreví a regresar. Al dejar Almagro fui a casa de mi madre, más por verla que por decirle adiós.

Surge en el círculo de luz la madre, evocada por él, envuelta en velos, para dar la atmósfera irreal.

DIEGO

¡Qué bella me pareció! Ansiaba oírla decir "hijo ¿cómo estás"?

LA MADRE

(Repite, dócil, con voz débil) "Hijo ¿cómo estás?"

DIEGO

Y echarse llorando en mis brazos, diciendo...

LA MADRE

"Si no te tuve conmigo fue por culpa de las gentes que..."

DIEGO

¡Madre, no te juzgo!...

LA MADRE

Ese hombre me aseguró que no había mal en ello, que como a su esposa ya me veía, y si era pecado adelantarse a la noche de bodas, las bendiciones del cura lo borraban. Cuando sintió nacer en mí el deseo, dijo: ¡se revuelve la sangre al no hacer lo que el cuerpo pide! *(Se cibre el rostro con las manos, con pudor)* ¡Una mujer no debe hablar con varón de ciertas cosas!

DIEGO

¡Sólo hablas secretamente en mi memoria! ¡Madre, di que me quieres!

LA MADRE

(Débil) Que te quiero...

DIEGO

¡Qué más dicen las madres? Que te cuides... espero grandes cosas de ti.

LA MADRE

Que te cuides, que.. *(Se pierde su voz: retrocede hasta perderse en las sombras.)*

DIEGO

¡Pero no ocurrió así!... Salió a la puerta y nada más dijo: "¡No me des más trabajos, hijo..! Toma este pan y estas monedas, y vete. ¡Ayúdete Dios a tu ventura!"

(Pausa, se desplaza, y se dirige a público:)

DIEGO

Luego anduve en las guerras. Por un sueldo magro y magro sustento se ha de arriesgar la vida y matar a otros que arriesgan la suya. Tenía poco más de 30 años cuando vine al Istmo de Panamá. Estando en Sevilla la justicia me buscaba por una reverta, cosa de mujeres. El Alcalde a quién servía, me hizo embarcar en calidad de colono en una expedición al mando de uno que llamaban "Pedrarias"...

(Se proyectan reflejos de agua)

DIEGO

En Abril del año 1514, zarpamos de Sanlúcar de Barrameda en una expedición ordenada por Fernando el Católico para llevar a cabo la "colonización de las Indias". Veníamos en calidad de colonos, para cultivar la tierra, levantar casa y formar familia. Nos advirtieron "llevar armas pues acecha el peligro." Aún sabiéndolo, eran muchos los que se embarcaban, ya por deudas con la justicia, o por huir de la vieja Europa ¡en sus arsenales hay pólvora como para hacerla estallar! Otros veían en el Nuevo Mundo refugio contra las guerras, o contra la corrupción: el amor libre era ya costumbre y con la promiscuidad el mal de sífilis hacía estragos. Pero el motivo más común, era el oro... ¡la esperanza de hallarlo!... *(Pausa, con marcada ironía)* Para el rey Fernando las razones eran más santas: "salvar a los nativos haciéndolos cristianos", pues no tenían más espíritu que los animales, eran bárbaros carentes de moral pues andaban desnudos...

OSCURO.

Queda un instante el escenario vacío.

ENTREMES I, DE LOS INDIOS

ESTALLA UNA MUSICA ORQUESTAL DRAMATICA.

(Instrumentos modernos e indígenas) LUZ AMARILLA:

Diapositivas de imágenes de la civilización precolombina, un sol dorado brillante. Entran con alboroto de tambores, tres indios: uno, EL INFORMANTE, lleva un símbolo emplumado, y máscara ritual.

EL INFORMANTE

Los habitantes de las Islas, al ver llegar a esos hombres barbados en embarcaciones de alas blancas, antes nunca vistas, exclamaron:

LOS INDIOS

-Dioses han de ser... ¡De la espuma nacen!

-¡No tienen otra cuna! ¡Semejantes a los dioses son! (*Tambor*)

INFORMANTE

Mas, luego dijeron...

LOS INDIOS

-¡Inhumanos son sus soldados, falsas sus palabras!

-¡A destruir y a saquear han venido!

-Dioses los creímos, mas...

En coro: ¡Demonios son!

Retoma la música y salen danzando.

OSCURO.

LUZ DE TROPICO.

PIZARRO y DIEGO (que en el racconto no lleva el parche en el ojo ni la peluca gris) se ven ambos de unos 35 años.

DIEGO

¿Don Francisco Pizarro?

FRANCISCO

¡Bienvenido al Istmo y a esta villa! (*Lo saluda con un gesto cordial*) ¿Qué tal se os da la vida en los trópicos, don Diego?

DIEGO

De ser poco más que un esclavo, hoy vivo entre palmeras... y descanso de mis labores entrando en un mar tibio que nos deleita.

FRANCISCO

¿Cuántos esclavos trabajan en vuestra finca?

DIEGO

"Labriegos". Vine para estar entre gente libre. Y serlo yo mismo.

FRANCISCO

Libre y "gran señor". El peligro acecha, el soldado se baña en ese mar que os deleita, con la espada al cinto ¡pero se hacen fortunas! No la he hecho yo, pero sé obtener permisos de descubrir y colonizar ¡para llegar a ser gran señor!

DIEGO

¡Soy hijo natural! Almagro es el nombre de mi villa.

FRANCISCO

También yo. Fruto de los amores de un coronel de infantería de Trujillo. Abandonado en la puerta de un convento, fui criado con leche de puerca... *(Con amarga ironía)* ¡y ello marcó mi destino! Siendo un niño me pusieron a cuidar cerdos y hoy quiénes me malquieren, me llaman "el porquerizo"... ¡Ana! *(Entra una joven india, con bello atavío)* ¡Sirve de aquel nuevo brebaje a don Diego! *(Ana sale y regresa en el acto con un pocillo que tiende a Diego. El la mira sin disimular su admiración, Francisco al advertirlo, la presenta:)* Ana Martínez, mi princesa india. *(Ella le sirve un brebaje)* "Café" le llaman. Se da por aquí en abundancia ¡y se puede exportar! Hace falta dinero para las exploraciones... ¡y dicen que para ganarlo tenéis talento!

DIEGO

Y ¿qué ocurrió con el chaval que cuidaba puercos?

PIZARRO

Se le escaparon y huyó temiendo el castigo. Luché en las guerras con mi padre. Al Istmo vine en el último viaje de Colón. *(Pausa)* Dura empresa era fundar ciudades: las destruían los indios y mataban a los colonos. Y aquí entra en mi historia un hombre admirable: Vasco Nuñez de Balboa. En el otro extremo del Istmo vio buenas tierras y fuimos por ellas. ¡Muchas batallas libramos para ganar esta villa! La nombré Santa María del Darién! Hallamos aquí alimentos, ropas. Y oro.

DIEGO

Oro: la palabra que más se escucha en labios españoles.

PIZARRO

No es lo que busca Balboa. Gana las guerras sin derramar sangre: siembra el terror con el tronar de los arcabuces o conquista a los caciques con buenas palabras. *(Pausa)* Uno de ellos viendo a los españoles disputar por el oro, les dijo: "Si tal es vuestra ansia, contentadla en un Imperio más allá de un mar, a seis soles de aquí". Indicó hacia el Sur. Balboa nos hizo cruzar el Istmo... ¡sólo monte y selva tupida! Llegado a una altura, nos pide: "Aguardad ¡quiero ser el primero en ver el mar!" Ante el vasto océano exclamó: "¡lo han puesto allí para nuestro contento!" Tomó posesión entrando en las aguas con las ropas puestas y la armadura, el pendón de España en una mano, la Virgen bordada en seda en la otra!

OSCURO.

ENTREMES II DE LOS INDIOS

MUSICA Y LUZ QUE LOS CARACTERIZA.

Entran danzando INFORMANTE y 2 indios con tambor.

INFORMANTE

Siendo reina de España doña Juana, Balboa tuvo noticias del

Mar del Sur que lleva a nuestro Imperio. Si la reina les deja ¡toda Castilla se viene con tan rica nueva! Entre sueños decían:

LOS INDIOS

(*Baten tambor*) ¡Indias, Indias, oro y plata! ¡Indias, Indias, oro y plata!

INFORMANTE

Llegaron como pumas de muchos días hambrientos ¡y otra cosa no hacen sino afligirnos y destruirnos! Y en sus labios siempre esas palabras...

LOS INDIOS

¡Indias, Indias, oro y plata! ¡Indias, Indias, oro y plata!
Salen, se escucha breve separación musical,

CAMBIO A LUZ DE TROPICO:

ENTRAN DIEGO y FRANCISCO PIZARRO:

FRANCISCO

El gobernador Pedrarias, el que os trajo al Istmo ¡es un maldito! Me envía a buscar a Balboa a la costa del Mar del Sur: ¡firmó orden de prisión contra él!

DIEGO

¡Cómo, siendo tan admirado por sus hazañas?

FRANCISCO

Aquí, hazañas son destellos fugaces: no falta quién quiera apagar la gloria del que la alcanza... O apropiarse de ella, como si la gloria fuera tan mezquino botín que no pueda ser compartida. Balboa le incomoda a Pedrarias ¡y Pedrarias tiene mayor mando!

DIEGO

¡Por qué "le incomoda"?

FRANCISCO

¡Envidia sus logros! Al tomar posesión del Mar del Sur,

Balboa construyó naves para explorarlo: transportaron la madera a hombro de costa a costa ¡gusanos y termitas daban cuenta de ellas! Volvía a construirlas. Al fin se hizo a la mar. Alcanzó hasta la Isla de Las Perlas. ¡Balboa, la flor de los que aquí vinieron es ya hombre muerto! *(Pausa)* Ana, mi princesa india, no es una esclava ¡nada tiene que envidiarle a una dama de la corte! Por ello las demás indias no la quieren bien. La ruta es larga hasta la costa del Mar del Sur. Me pide que la deje a vuestro cuidado. Desea servir en vuestra casa.

DIEGO

Está bien... *(Se abrazan)* ¡Qué tengáis un buen viaje!

Sale Pizarro. Diego permanece en escena

MUSICA: *tema en guitarra de ANA que entra con su traje de princesa india, mirándose en un espejo con coquetería, sin ver que Diego la observa. Al notarlo se inclina en un saludo gracioso.*

DIEGO

Doña Ana Martínez... Bello atuendo y bello porte: se ve que corre por vuestras venas sangre real.

ANA

El reino de mi padre ya no existe, ni su gente: si no están muertos andan huidos. Hasta el nombre tengo perdido, mi lengua olvidada.

DIEGO

Agradezco el favor que me hace don Francisco.

ANA

Sólo tiene palabras de elogio para vos. *(Un silencio)* ¡Acaso tenéis reparo en que os sirva?... ¿Algo preocupa a vuestra merced?

DIEGO

¡Difícil cuidar para otro a quién para mí quisiera!

ANA

Me da buen trato y me hizo bautizar, eso no me obliga. Si vuestra merced desea cuidarme será mi dueño.

DIEGO

No para servirme... ¡como mujer mía! *(Se miran, en silencio)*
¿Qué piensa sobre eso, doña Ana Martínez?

ANA

Dicen que las españolas, se guardan de decir lo que sienten.

DIEGO

¿Y las mujeres de estas tierras?

ANA

Lo dicen derechamente.

DIEGO

Entonces, que se oiga aquel sentir, "derechamente".

ANA

¿No os lo han dicho ya mis ojos? *(Coqueta se inclina y sale)*

RETOMA BREVEMENTE LA MUSICA DE GUITARRA.

DIEGO, ahora solo, continúa con sus evocaciones:

DIEGO

Y mientras Ana me amaba y yo la amaba, aquel a quién despojamos de sus favores, cumplía una odiosa misión. Y vino tan dolido, que ni siquiera reclamó a su princesa india.

ENTRA PIZARRO, alterado. DIEGO va a su encuentro:

DIEGO

Don Francisco...

FRANCISCO

Dejemos el "don". Quiénes tienen los mismos sueños y el empuje para realizarlos, han de permanecer unidos... Desde hoy, más que amigos ¡hermanos somos!.. *(Pausa. Sombrío)* Hallé a Balboa trabajando en los muelles. Alzó hacia mí los ojos: "¿Qué es esto, don Francisco, no solíais antes venir a abrazarme?" *(Pausa)* El gobernador lo condenó al garrote vil... ¡acusándolo de una supuesta traición! Exhibieron su cabeza en una pica. ¡Juro no volver a cumplir órdenes tan cobardes, ni a callar ante una injusticia ¡que el silencio, nos hace cómplices!

Un trueno parece responder a su frase. Oscuro. Se retira Francisco, mientras se desata una tormenta EN LUZ Y SONIDO.

Diego permanece en penumbra. Vuelve la luz:

DIEGO

En ese instante se desató una de esas súbitas tormentas de los trópicos... Se oscurecieron los cielos como advirtiéndome que me cuidara de aquel que se decía "mi hermano". Que encumbrados al poder ¡los hombres cambian! Que quizá algún día le incomodase yo a Francisco, como Balboa a Pedrarias... Sólo fue un pensamiento fugaz que enseguida rechacé: no tenía motivo alguno para desconfiar de él. ¿Te hablé de eso, Malgárida?

Al nombrarla, en el desfase de tiempo, se ilumina el rincón de la posada de Ircos donde ella sigue remendando el jubón mientras, supuestamente, escucha el relato de Diego, que le habla desde el "raconto":

DIEGO

"Como si la gloria fuera tan mezquino botín" dijo. Cuanta razón tenía...

MALGARIDA

Ese "algo" que no recuerdas, mi señor, quizá tiene que ver

con su princesa india: ¡lo heriste al conservarla a tu lado!

DIEGO

Sobre eso, nada dijo.

MALGARIDA

Por orgullo, al saber que te iba dar un hijo...

DIEGO

En aquellos días no pensaba él en cosas de mujeres, obsesionado como andaba con hallar aquel rico Imperio. *(Soñador)* ¡Qué bellos tiempos!... Levanté casa en Panamá, en la costa del Mar del Sur. Asociados con Luque, un fraile que con su saber suplía nuestra ignorancia, nos dimos a la tarea de construir barcos... ¡Cuatro años felices con Ana y el pequeño Diego, nuestro hijo! Yo trabajaba con alegría. No así Francisco: vestía siempre de negro, y ¡tal era su ánimo!

OSCURO sobre Malgárida, un panel oculta el rincón de la posada. Diego permanece en escena.

LUZ BRILLANTE DE SOL. Reflejos de agua.

Entra PIZARRO, taciturno.

DIEGO

(A Pizarro) Alza los ojos y contempla nuestra nave, la bautizamos "La Esperanza"... ¡Está presta a zarpar!

FRANCISCO

¿Acaso dormías anoche cuando se levantó el viento huracanado?

DIEGO

Velaba aguardando un milagro. ¿No lo es este sol brillante y la mar en calma?

FRANCISCO

¡Dichoso el que al ver el sol olvida las tormentas!

DIEGO

Cargamos barriles de aceite, agua dulce y cuánto es menester para un largo viaje. Te acompaña Ruiz, el piloto de Nuñez de Balboa ¡el mejor del continente! ¿Qué dices?

FRANCISCO

(Para sí) Que nos llaman los tres locos: Almagro, Luque y Pizarro.

DIEGO

¿Acaso sufría Balboa estos desánimos antes de embarcar?

FRANCISCO

Era una fiesta viajar con él... Cuando con el astrolabio medía las alturas, se extasiaba al ver cómo las estrellas septentrionales se perdían en el horizonte y surgían en los cielos estrellas antes nunca vistas. "De estas aguas azules, decía, parece emanar el perfume de un mundo nuevo, intocado..." Transformaba la adversidad en poesía. ¡Qué gran amigo! ¡qué alegre su temperamento! A menudo me parece sentirlo junto a mí. Como si...

DIEGO

...; Viniera a comunicarte su fe y su alegría de vivir?

FRANCISCO

¡Siempre ganas tú, viejo cazurro y enredista!

La Luz baja hasta los tonos del ocaso.

DIEGO se retira.

PIZARRO permanece en escena.

MUSICA INCIDENTAL acompaña el cuadro siguiente, al inicio, así como en las pausas de los parlamentos mientras cambian de posición los soldados.

Entran 2 soldados y el indio-lengua, MARTINILLO, con la armadura de Pizarro a quién se la coloca.

Entre ellos forman, con algún elemento escénico, la proa de un barco. Izan una bandera.

LUZ0 Y SONIDO DE TORMENTA EN EL MAR.

Se balancean como navegando en mar gruesa.

LOS SOLDADOS

-¡Poco duró la bonanza! ¡Los vientos nos azotaron sin piedad!

-Bordeábamos la costa esperando ver la "Santiago" en la que nos seguiría el capitán Almagro.

-Remontamos un río y creyendo estar en aquel rico Imperio nos internamos por selvas y pantanos ¡bajo lluvias torrenciales! Uno quedó rezagado al herirse un pié...

-El olor de la sangre atrajo millares de hormigas voraces; ¡cubrieron su cuerpo y devoraron sus entrañas antes que pudiéramos darle auxilio! ¡No hallamos gente ni oro!

-Tomamos rumbo al Sur esperando ver las velas de la "Santiago" ¡sólo la mar embistiendo con furia!

-Recalamos en la desembocadura de un río: otra vez la jungla, pantanos, alimañas... ¡Nos negamos a seguir viaje!

FRANCISCO

(Que se aparta algo del grupo de soldados, como ellos, habla hacia público) Envié la nave por provisiones a la Isla de Las Perlas. ¡Tardó meses! Ahí estábamos, presa de extraños males, comiendo apenas. La desesperación llevó al soldado Molina a internarse en la selva. Le dábamos por muerto cuando se presenta y nos dice:

UN SOLDADO

Vi un poblado donde hay maíz, fruta y ¡de no creerlo! vasijas de oro que destinan para uso doméstico: ¡cómo ha de abundar!

FRANCISCO

Fuimos allá. Los aborígenes eran pacíficos y pudimos comer a nuestro antojo. El cacique, viendo cómo mirábamos los

objetos de oro, preguntó a Martinillo en su lengua: "¿No tienen éstos tierras, que vienen a comer nuestro alimento? ¿Prefieren robar antes que sembrar sus campos?" Dije a Martinillo: "Pregunta si conocen aquel rico Imperio". Y como si deseara vernos partir, indicó hacia el Sur.

Golpe Musical de separación

Vuelven a moverse como si navegaran

Los SOLDADOS

-A poco de navegar anclamos en una bahía donde el clima era menos hostil. En un villorrio vimos grandes ollas humeantes y corrimos a ellas a saciar el hambre: -¡Apenas probamos un trozo de carne supimos con espanto, que eran restos humanos! Luego vimos venir a los salvajes... ¡los caníbales!

-Al huir nos atacó una tribu guerrera: ¡cayeron sobre nosotros andanadas de flechas: ¡el que estaba menos herido cargaba al que no podía levantarse! El capitán rodó por un barranco: por poco entrega el alma. Siete heridas le contamos ¡todas parecían de muerte!

PENUMBRA ROJIZA. MUSICA DRAMATICA: al lúgubre silbar del viento mezclado al lamento de los soldados.

Mientras la "nave" cruza la escena, una voz:

VOZ GRABADA:

- "El barco se estremecía con los gritos de los heridos, pues unos con otros, hubimos de curarnos con fierros candentes, y para evitar la gangrena, la dolorosa muerte verde, derramar en las llagas aceite hirviendo. ¡Cada cual lo sufrió sin cuidarse -por valor o por honra-, de gritar menos que el otro! "

- "¡Como una maldición avanzaba el barco con su carga de condenados! Perdida toda esperanza, el capitán ordenó: ¡Proa al Norte, el Sur es el infierno!"

OSCURO

MUSICA DE GUITARRA: tema de Ana Martínez.

LIIZ sobre ANA que entra seguida de UN SOLDADO.

El soldado trae sus ropas desgarradas la cabeza vendada.

ANA

¿Y don Diego?

SOLDADO

Quedó en la Isla de las Perlas con el capitán Pizarro que se repone de sus heridas.

ANA

¿No viajaron juntos?

SOLDADO

Evitamos alejarnos de la costa temiendo que la niebla ocultase una nave de la otra ¡pero se cruzaron sin avistarse!

ANA

¿Cómo pudo ocurrir?

SOLDADO

¿Teníamos acaso, un trazado de la ruta? ¿Puertos conocidos? ¡Sólo la mar sin fin y dos naves buscándose a ciegas! Recalábamos por hallar huellas, marcas en los árboles grandes, como convenido.

ANA

Con razón los llaman locos: ¡sólo un brujo podía hallarlas!

SOLDADO

¡Brujo don Diego que las encontró! Por seguir las, caímos en una emboscada: nos ordena regresar al barco, pero don Diego tarda en hacerlo y... *(Calla)*

ANA

Dilo ¡sin mentir!

SOLDADO

Sin mentir ¡nunca vi coraje igual! Cae, una flecha clavada en el ojo: Del barco grito yo: ¡El Capitán Almagro está

malherido! Y él, que se arranca la flecha y ¡con ella el ojo! A medio cegar ataca furioso: ¡De dónde sacó fuerzas me pregunto, malherido como estaba? La muerte le acecha y él que le grita: "¡No me tienes aún, alevosa, mucho queda por hacer en estas tierras!"

ANA

¿Eso dijo en semejante trance?

SOLDADO

Eso pensó, luego nos lo dijo entre gritos de dolor, al ponerle en la cuenca del ojo un fierro candente.

ANA

¿Qué modo de curar!

SOLDADO

¡Lo íbamos a entregar a la gangrena, la "muerte verde", más despiadada, por lenta y dolorosa?

ANA

¿Cómo fue que se salvó?

SOLDADO

En mi relato aún no está salvado: ¡tres dedos le cercenan de la diestra que sostenía la espada! La sigue esgrimiendo. Al cabo la suelta... *(Calla)*

ANA

¡Habla, estoy sufriendo su agonía!

SOLDADO

Vivo está, señora.

ANA

Cae la espada de su diestra...

SOLDADO

Y la toma presto con la otra y sigue peleando, hasta que... ¡bendita sea la Virgen! Juan Roldán va hacia él con un negro

gigante que traíamos:: lo cubren con sus cuerpos y acaban con los bárbaros. ¡No hubo tregua! Y si él no está aquí, es porque está haciendo igual relato a don Francisco...

Salen por un extremo. Entran por el otro, DIEGO (joven, parche en el ojo) charlando con PIZARRO:

DIEGO

... Y tomamos la fortaleza y caseríos, donde hallamos buen botín. Bordeando siempre la costa llegamos a una bahía que nombramos de San Juan. Fue una gloria luego de tanto padecer: los indios seguían la "Santiago" en sus canoas y a cambio de cuentas y espejos, nos obsequiaron telas y vasijas de oro. Allá iremos. Urge solicitar a Pedrarias nueva autorización.

FRANCISCO

A ése, más que nuestras fatigas le importa recibir su parte, que estima grande... ¡y es pequeña! Ve ¡y que Dios te ayude! *(Salen ambos)*

ENTREMES III DE LOS INDIOS

Entra el Informante y un indio:

INFORMANTE

-Cuando Pizarro y Almagro navegaban hacia el Sur, por toda la costa salían a ellos indios de guerra atacándolos y llamándoles "desterrados, criaturas de la mar, ¡holgazanes que en ninguna parte paran a labrar la tierra!" Atahualpa envió a sus espías a observar a los extranjeros y esto le fue dicho:

EL INDIO

"Cubren sus cuerpos de metal, semejan hermanos en el hablar, comer y vestir. No duermen y velan hablando con unas cajas de cuero que llaman libros. En la cabeza llevan ollas. Delante, las pijas colgando y atrás, larguísimas espadas. Sus bestias calzan ojotas de metal y mastican por alimento pequeñas barras de plata.

INFORMANTE

¡Pero entre ellos hay pendencias, por rivalidad y codicia!

Salen ambos.

CAMBIO DE LUZ:

REFLEJOS DE AGUA AL FONDO.

Entran 2 soldados, DIEGO y PIZARRO, espada al cinto.

SOLDADO 1

La bahía de San Juan, de paraíso ¡se ha vuelto un infierno! Enfermedad y muerte. (A Diego) Prometiste viajar a Panamá por ayuda. (Indicando hacia Pizarro) ¿Qué dice él sobre ese viaje?

PIZARRO

¡Digo que sólo las órdenes del capitán Almagro, a quién el gobernador (Con énfasis) puso al mando de la expedición, son las que aquí valen! Y doy por seguro que en su viaje lo que busca es descansar y comer bien... ¡lo que aquí no se logra!

DIEGO

¿Crees fácil conseguir ayuda? ¡En Panamá nos llaman locos! (Por Pizarro) ¡Si él me acusa de viajar por gusto ¡lo acuso yo de comodidad y molicie! Viendo la aflicción de su gente ¡espera que el auxilio caiga del cielo por milagro!

PIZARRO

¡Nadie me llama blando ni cómodo con el dolor que he tenido que soportar! (Desenvaina)

DIEGO

¡Todos hemos tenido lo nuestro! (Desenvaina a su vez)

Inician una reyerta. Los soldados logran separarlos antes que se enfrenten.

Pizarro, mudo, se retira.

DIEGO

Iré por refuerzos.

UN SOLDADO

¡Procura estar de regreso antes que aquí todos muramos!

Salen todos

ENTREMES IV DE LOS INDIOS

ENTRAN DOS INFORMANTES.

INFORMANTE 1

-Muerto Huaina Capac, se enfrentaron por el poder sus hijos Huáscar, el legítimo y Atahualpa, el bastardo. Viendo el imperio dividido, dijeron "Buena seña". Enviaron mensajeros a Atahualpa ofreciendo apoyo contra Huáscar. Ofreció el Inca mucho oro si regresaban a su tierra. Dijeron "¡Antes queremos besar la mano del Inca"

INFORMANTE 2

Y marcharon a Cajamarca, donde los citó el Inca.

INFORMANTE 1

Armaron en la plaza sus toldos: aunque iban a rendirle homenaje ¡secretamente se ordenaron para lo embestir!

"LA MUERTE DE ATAHUALPA"

ESPECTACULO: MUSICA Y COREOGRAFIA:
MAN LO QUE RELATAN LOS INFORMANTES:

Dos actores traen al INCA (muñeco) en andas de plata con adornos de plumas. Siguiendo el relato, enfrentan el cortejo los "españoles", muñecos que manejan los actores: un fraile con la cruz y la Biblia, armaduras incompletas, sin rostro, luego mueven una enorme armazón de caballo.

LOS INFORMANTES:

-Antes que se fuera el sol, vino Atahualpa a la plaza. Le dicen ellos, por el indio-lengua: "Somos grandes señores, traemos mensajes de un rey de lejanas tierras."

-Responde el Inca: "También soy gran señor en mi reino".

-Un fraile con la cruz, le ordena adorar a su Dios.

-"No adoro a nadie sino al Sol", dice Atahualpa y pregunta que quién les ha dicho tales cosas de su Dios.

-Responde el fraile: "Lo dice este libro".

-"Dame que me lo diga", pide el Inca. Vuelve las hojas, lo lleva a su oreja: "No me habla a mí" dice y lo deja caer.

-El fraile da voces: "¡Aquí, caballeros, son infieles! Ha arrojado a tierra los Santos Evangelios!"

-Y los caballeros: "¡A ellos! ¡Ofenden la cristiandad y al Emperador!"

-Se le van encima: de espanto cae en tierra el Inca y todos se echan a huir porque en tan gran animal caen sobre ellos clamando "Santa María, Señor Santiago".

Al verlos huir se dan a matarlos como a hormigas. ¡Murieron que no se pudo contar! ¡Preso quedó Atahualpa!

(Se retiran los del espectáculo)

LOS INFORMANTES:

-Por rescate exigen al Inca llenar una habitación con oro y plata: quedó cuajada con los tesoros del Imperio. Los que ahí entraban parecían difuntos con el color del oro. Pizarro pronunció sentencia de muerte contra Atahualpa.

-¡Se negó a firmarla Diego de Almagro! Pero Felipillo, el indio lengua, que amaba a la esposa de Atahualpa, por ganársela, instó a Pizarro a que lo matara y así le habló:

"Atahualpa es astuto y despiadado. Por miedo a que lo traicionaras poniendo en su trono a Huáscar ¡desde su prisión lo mandó matar! También a sus capitanes y a todos los de su linaje. Deja a Atahualpa con vida y ¡ordenará tu muerte!"

-¡Y ya nada valió la palabra del Inca! Francisco Pizarro lo hizo bautizar y ordenó decapitarlo. Proclamó por todo el Imperio: "¡Atahualpa ha muerto, mártir y cristianamente!"
¡En la ciudad de Caíamarca, el Inca acabó su vida!

MUSICA incidental acompaña lo que recitan dos mujeres con el rostro cubierto..

)

DOS MUJERES ⁽¹⁾

Con mortal tristeza clama la Madre Reina:

"¡A dónde te fuiste, perdiéndote,
amado de mis ojos?

Les diste cuanto pidieron,

sin embargo ¡te asesinaron!

¡Soportaré tu corazón, Inca,

nuestra errabunda vida,

dispersada, por el peligro cercada,

en manos ajenas,

pisoteada?

Tus ojos que como flechas de ventura herían
¡ábrelos!

Tus magnánimas manos,

extiéndelas;

y con esa visión, fortalecidos...

¡despidémos!

INFORMANTE

Año de 1533: Los españoles entraron al Cuzco, el corazón del Imperio. ¡Violaron los cuatro caminos del Tiahuantisuyo!"

SALEN. Música de separación.

¹⁾ *Elegía quechua*

ENTRA DIEGO: *En el desfase de tiempo, siguiendo con su evocación, -joven, parche en el ojo, desde el pasado le habla a Malgárida que está en la posada de Urcos:)*

DIEGO

Y buscando en la memoria, recuerdo ahora la advertencia del Fraile Luque... Me aconsejó que fuera a España a pedir los derechos sobre lo conquistado "antes que un gobernador sin escrúpulos se apoderase de nuestra empresa"... Al protestar yo que con mi ojo roto y mi fatiga no tendría presencia en la Corte, y correspondía a Pizarro ir a solicitar los derechos, me dice: "Cuídate. ¡Y quiera Dios que no te hurten la bendición, como Jacobo a Esaú!"...

MALGARIDA

Av, mi señor... ¡el fraile, que a ambos conocía, quería cuidarte de ese hombre "tan tu amigo"!

DIEGO

No tenía entonces razón para desconfiar de Francisco...

MALGARIDA

¿No se volvió contra ti en la Bahía de San Juan?

DIEGO

Luego de aquella reverta nos abrazamos. Le había ofendido que Pedrarias me diera el mayor mando, ya que en todo, siempre tuvimos partes iguales.

MALGARIDA

Pero en España ¡pidió para él la "mejor parte"! Y trajo a sus hermanos para afianzar su poder... Y pide para ti nombramiento de Mariscal y Adelantado ¡para conquistar tierras inciertas!

DIEGO

¡En las que creímos hallar mucho oro! Los indios mentían por alejarnos del Cuzco.

MALGARIDA

Atribuyes a don Francisco tu espíritu generoso. ;Acaso al dejar a Hernando como gobernador ignoraba su ambición? ¡Maldito sea!

DIEGO

Quizá ya había pedido la confianza de Francisco. (*Se queda pensativo*) "Perder la confianza". Aquello me hace evocar un muelle, un barco que atracando, y Francisco...

MALGARIDA

;Un barco en un muelle? ;Por qué, mi señor?

DIEGO

Al llegar Francisco de España, en algo no estuvimos de acuerdo: ¡Mi memoria al fin llega a ese punto! Fue cuando por vez primera le confesé mis dudas sobre el proceder en la conquista!

MALGARIDA

¡Siempre abogaste por un trato más justo con los indios!

DIEGO

Más que eso: me perturbó lo que el Padre Las Casas le escribiera al Rey sobre el maltrato a los indios..

DIEGO

Caminábamos por los muelles y me describía la real acogida que tuvo en España, lamentando que no hubiese estado yo presente.

Oscuro obre Malgárida. Entra Pizarro. Se acerca a Diego y haban como continuando una charla.

FRANCISCO

¡Qué espléndida recepción en el Alcázar! Nos recibió el Emperador Carlos Quinto, Nuestro Señor, con su corte en pleno... Desfilaron los indios con rebaños de llama y las indias, con lujoso atavío, ofrecían nuestros obsequios.

DIEGO

El Emperador debió quedar deslumbrado.

FRANCISCO

Pero mucho se dolió cuando le hablé de las junglas, de los pantanos, de las flechas empozoñadas y de nuestros pies corriendo sangre en estos tres años que lo anduvimos sirviendo. ¡Con qué admiración escucharon cuando ponderé tu coraje!

DIEGO

Corajudos somos para quiénes nunca salen de palacio... Poco cuenta el valor de unos hombres rudos en un siglo ¡en el que todo es admirable! ¡Grandes tiempos en que surge un nuevo - mundo bajo el firmamento!

FRANCISCO

¡Grandes los hombres de este siglo por sus hazañas! ¡No piensas así?

DIEGO

Nuestra misión era traer el Evangelio, la civilización, pero vinimos a someter con violencia por orden de un rey... y de un Papa que ordena a qué dioses han de venerar los pueblos sometidos.

FRANCISCO

Siendo creyente ¡hablas contra el Papa? ¡No es eso hablar contra Dios?

DIEGO

¡Contra los que en su nombre queman y matan! Condenamos sus sacrificios humanos: los de la Inquisición ¡no ofrecen a Dios "sacrificios humanos"?... Fray Bartolomé de Las Casas escribió al Rey quejándose de las atrocidades de que fue testigo. Y ambos sabemos de esas crueldades ¡por haberlas cometido!

FRANCISCO

¡Crueldades?

DIEGO

¿Acaso protestamos, o dijimos "a éste no lo quemem, a aquel no lo maten?"

FRANCISCO

Si tales ideas nublan tu mente ¡más te vale regresar a España!
¡Capitanes somos! Día a día enfrentamos la muerte ganando
para la Corona tierras y vasallos. ¡Dime que así lo ves!

DIEGO

¡Lo que puedo ver, es que el Nuevo Mundo suscitó ansias de
poder y de oro!

FRANCISCO

¡Del que tiene urgencia la Corona! Gana España en honra. Y
nosotros: nacidos bastardos, ganamos en títulos y
reconocimientos.

DIEGO

De bastardo a Mariscal ¿valgo más ahora que cuando vagaba
de recadero en Almagro? No cargaba con las muertes con
que ahora cargo.

PIZARRO

Porque tienes hijos de madre india y manceba de raza negra,
¡lloras por los nativos! Siempre hubo guerras, Diego. Y el
preguntarnos si aquellas guerras son justas o injustas ¡no cam-
biar la historia!

DIEGO

La historia... ¿cómo nos ha de juzgar?

PIZARRO

Unos nos han de alabar y otros... nos condenarán. Pero para
ti y par mí, sólo el primer juicio vale.

DIEGO

En Cajamarca pudimos proceder en mejor forma: El Inca
venía con su séquito en son de paz.

FRANCISCO

Y a unas pocas leguas aguardaba su general ¡con cinco mil indios en pie de guerra!... ¿Qué demonios pesa en tu conciencia?

DIEGO

...Confieso mis dudas a quién creo mi amigo.

FRANCISCO

Y lo soy... (*Seco*) Ya que empezaste ¡termina!

DIEGO

Lo que para nosotros es ley, es religión ¡no lo es para los indios!... Al imponérselas con violencia ¡no es pues de extrañar que respondan ellos con violencia!

FRANCISCO

Cumplimos misión impuesta...

DIEGO

¿Por quién? No por los humildes de España sino por la Corona que ansía llenar sus arcas. ¡Poco se ocupa el rey del mal vivir de su pueblo! De la pobreza o injusticias que tú y yo conocimos. En fin, ¡pudo ser ésta una bella y noble empresa! (*Pizarro calla*) ¿Me tomas por un "loco"... como al Padre Las Casas?

FRANCISCO

Loco no, ¡ilusos! ¿Por qué atormentarte? Pudimos proceder en mejor forma, es verdad, pero al llegar a estas tierras ¡ya estaban dadas las reglas del juego!

DIEGO

En eso llevas razón.

FRANCISCO

Ah ¡al fin estamos de acuerdo! Ahora confiesa: el Adelantado del Reino de la Nueva Toledo ¿se propone tomar posesión de esas tierras confundido por las dudas?

DIEGO

(Luego de una pausa:) Como soldado sabré cumplir, como he cumplido hasta ahora. ¡La excursión a las tierras del Sur ya está presta!

FRANCISCO

¡Vaya! *(Con un gesto amistoso:)* ¡Vuelves a ser el hombre que mucho estimo! ¡Lástima sería perder un valiente Capitán a quién España tanto debe! *(Se retira)*

DIEGO

(Sólo, para sí:) Lástima, más bien, de los infelices capitanes... ¡que para vivir hallan de matar!

OSCURO

FIN DE LA PRIMERA PARTE

SEGUNDA PARTE

Diego y Malgárida en la posada de Urcos: luego de los "racontos", se vuelve al presente del inicio, Diego y Malgárida en Urcos, al regresar él de la excursión al Sur Diego con peluca gris y el parche en el ojo.

Malgárida termina de remendar el jubón, como si el diálogo inicial no se hubiese interrumpido.

MALGARIDA

Mi señor, puede que la amistad de don Francisco se enfriase por tus dudas, pero querrá saber de esa expedición al Sur. ¿No trajo él mismo de España tu nombramiento de Adelantado de esas tierras? Quizá no estaba en Lima cuando enviaste al mensajero..

DIEGO

Se halle donde se halle, alguien le habrá hablado de mi regreso... Y aunque no suelo dar crédito a las maledicencias, me inquieta lo que se dice... que "le importaba alejarme a fin de tener él solo el mando..." Por lo que poco le debió agradar saber el que no me afincara en esas tierras.

MALGARIDA

¡Triste sería que así fuera, mi señor! *(Ha cogido una jarra y se aleja para salir)* Voy por agua. *(Se detiene al salir y anuncia)* ¡Viene tu capitán!

Entra el Capitán Saavedra. Viene alterado.

DIEGO

¡Saavedra!

SAAVEDRA

Señor ¡los indios están en pie de guerra y Manco-Inca puso sitio al Cuzco! Manco está aquí y desea hablarte. También el lenguaraz del joven guerrero que intentó cerrarnos el paso al venir hacia acá, espera con un mensaje.

A una seña de Saavedra, entra MANCO-INCA.

MANCO

Te saludo, capitán.

DIEGO

¿Cómo es eso, Manco, amigo, que has puesto sitio al Cuzco?

MANCO

¡Por el mal trato que me dieron los Pizarro más que por el oro que me quitaron!

DIEGO

Levanta el sitio, Manco: cuando venga Francisco destituirá a su hermano.

MANCO

Si levanto el sitio ¡más bien ejercerán su tiranía! Antes que llegaran los cristianos, nos holgábamos sin que nos incomodaran. Hoy ¡peor que a siervos nos tratan!... Debemos levantar sus casas, labrar sus tierras: en agradecimiento ¡roban nuestros bienes, toman por mancebas a nuestras hijas y esposas!... Les di cuanto tenía a los Pizarro, y me seguían gritando: "Perro, daca oro o quemarte hemos". Entrégamelos y habrá paz.

DIEGO

Retira del Cuzco a tus hombres, Manco, que yo me encargo de castigar a esos "perros", que te llamaron perro. Entraré con los míos al Cuzco para tomar esa gobernación y ¡habrá justicia! Ve, pues, tranquilo. *(Manco se inclina y sale.)*

SAAVEDRA

Hernando trama algo: cuando venía hacia acá al mando de los indios, salió a mi encuentro y, ostentosamente, ¡me abrazó! ¡Desea que los indios piensen que la pugna con los Pizarro es fingida, que estamos secretamente aliados contra Manco!

DIEGO

Manco conoce mi lealtad ¡así como la bajeza de Hernando! Oigamos al lenguaraz que me envía el Jefe guerrero.

Saavedra hace entrar a un indio

EL INDIO

Dice esto mi Jefe: "Pedí a Manco-Inca que me deje exterminar a los de Chile al mando del capitán Almagro, pues son tan poco de fiar como los del Cuzco." Y dice: "¡no me asustan los caballos ni el ruido de fierros! Eres valiente, Almagro, al querer entrar a nuestra ciudad con tan pocos caballeros: los míos no dejarán un solo cristiano con vida".

DIEGO

Di a tu Jefe que no me maravilla tanta presunción tomando en cuenta su escasa edad: de haber probado, como sus mayores, las espadas de estos pocos caballeros hablaría con más tino. Y Manco, ¡es mi aliado!

El Indio-lengua se inclina y se retira)

DIEGO

Trazaremos un plan: ¡astucia contra astucia! Pediré consejo a Orgoñez. Ve con Dios, Saavedra. *(Sale Saavedra)*

Entra MALGARIDA, visiblemente preocupada.

DIEGO

Vaya, mujer ¡tiemblas como si hubieras visto al demonio!

MALGARIDA

¡Al "demonio", lo vi, mi señor! Al ir por agua me alcanzó ese hombre Hernando. Me preguntó si estabas en Urcos. Dije: "no lo he visto", pero igual se vino tras de mí...

Entra sorpresivamente HERNANDO PIZARRO

HERNANDO

(A Malgárida, tono arrogante) ¡Si tu amo no se halla en Urcos, el que estoy viendo ¡mucho se le parece!

DIEGO

¡Teniente Hernando Pizarro! ;Cómo entras, sin llamar, a casa de un superior?

HERNANDO

¡Te haces negar por tu esclava!

DIEGO

¡No hay esclavas aquí, teniente! (*Malgárida se retira*) ;Y qué? ¿Vienes a abrazarme como al Capitán Saavedra, para que Manco piense que lo estamos traicionado?

HERNANDO

Vine a saber de tus planes. Dijiste a mis soldados que no deseas romper la amistad que te une a los Pizarro. Serás, pues, bienvenido al Cuzco: haré desocupar media ciudad para alojar a tu gente.

DIEGO

No dije la amistad con los Pizarro, sino con mi socio, Francisco. Y pensé que él era el gobernador del Cuzco.

HERNANDO

En mí delegó el cargo.

DIEGO

Mientras durara su ausencia. ¡O la mía!

HERNANDO

Y bien ;cuál es tu intención para disponerlo todo?... ¡o no disponer nada! ¿Entrarás al Cuzco?

DIEGO

Como "Gobernador".

HERNANDO

¡Al diablo con tu alma!

DIEGO

No me alteran tus deseos para con mi alma, pero me asombra que te enfurezcas: tú mismo trajiste de España las

provisiones del rey en las que me asignan esa gobernación. Y no des escándalo que llegán aquí cartas de los españoles del Cuzco rogando que acabe con tu tiranía. *(Se retira sin mirarlo)*

HERNANDO

¡Id, pues, que sabré daros mal reposo! *(Sale)*

Breve Música de Separación.

NOCHE. *Luces intermitentes en tonos rojizos y humo de incendio; a contraluz de los reflejos se ve entrar a SAAVEDRA. Un soldado trae prisionero a HERNANDO.*

SAAVEDRA

¡Hernando Pizarro! ;Así nos esperas, parapetado, en armas con tus capitanes?

HERNANDO

¿Quién es la gente vil que osa atacar la casa del gobernador, y poner fuego a los techos de paja?

SAAVEDRA

Los hombres del legítimo gobernador del Cuzco: ¡Diego de Almagro!

HERNANDO

Un ejército que envió Francisco marcha hacia acá a pacificar a los indios, pero como Manco levantó el sitio ¡a mí me darán auxilio!

SAAVEDRA

Manco levantó el sitio al saber que te reemplazará don Diego de Almagro... ¡Ordena a los tuyos que se rindan!

HERNANDO

¡Por qué he de hacerlo?

SAAVEDRA

¡El Cuzco recibió a don Diego com a su salvador!!

HERNANDO

¡Mientes! ¡Maldita la madre que te parió, Saavedra!

SAAVEDRA

¡Ponedlo en un de los cubos que él habilitó como prisión!

HERNANDO

¡Juro que ha de morir Almagro por delito de usurpación! Veremos quiénes pueden más, si los de Pizarro o los de Almagro!

OSCURO

Se oyen unas trompetas.

Un círculo de luz aísla al ESCRIBANO que se apronta a leer un pergamino. Junto a él, soldado con estandarte.

ESCRIBANO

(Lee) A 18 días del mes de Mayo del año 1537 yo, escribano del Consejo de esta ciudad del Cuzco, doy fe, estando presentes los señores del Cabildo, que el Mariscal y Adelantado Don Diego de Almagro, fue recibido como Gobernador de esta ciudad por virtud de una provisión real, firmada por el Emperador Carlos Quinto, Nuestro Señor.

Suenan Trompetas. Se retira Escribano y Soldado.

Entra DIEGO acompañado de ORGÓÑEZ.

ORGÓÑEZ

Señor, el capitán Alvarado que venía a combatir el alzamiento de los indios, se quedó con sus hombres en la villa de Jauja, (Irónico) ¡donde suelen holgarse los españoles! Ignoran que sois el Gobernador. Envié un caballero con carta amistosa rogándole que regresen a Lima: Alvarado a modo de respuesta, ¡lo mandó apresar!

DIEGO

¡Envía un mensajero a Lima a decirlo a Francisco!

ORGONEZ

No hay tiempo: ¡acampar a orillas del río Abancay!

DIEGO

¿Qué haremos? Por tu sangre judía, das los más sabios consejos, Orgoñez.

ORGONEZ

Los que rara vez seguís, señor... Conviene atacar cuanto antes, para impedir que Alvarado entre al Cuzco. Es gente cruel: ¡a su paso mutilan a los indios para demostrar su poderío!

DIEGO

Esta vez seguiré tu consejo: ¡Me verás a la cabeza del ejército!

ORGONEZ

¡Bien, señor! Pero antes de salir del Cuzco, ordenad que sea muerto Hernando. Mientras esté él con vida ¡la vuestra peligrará!

DIEGO

Debo enseñarle que existe algo que se llama honor.

ORGONEZ

¡Mi más sabio consejo desoís, don Diego!... En cuanto al capitán Alvarado ¡lo venceremos! Con oro reclutó a su gente, pero contamos con algo de más valor: la lealtad y el cariño de los nuestros. (*Salen ambos*)

*A modo de Entremés:***LA BATALLA DE ABANCAY:**

*La que puede darse solo con proyección de grabados- (Con
elestilo de las ilustraciones de las crónicas de la época-
Música, como una mera separación entre los cuadros.*

LUZ SOBRE DIEGO Y MALGARIDA:

DIEGO

Vencimos en Abancay, pero ¡qué triste victoria! Españoles

contra españoles, en estas tierras a las que vinimos para dar ejemplo y ganar en honra...

MALGARIDA

(*Venda su tobillo*) Muchos por defender a Pizarro que tiene mayor poder ¡se vuelven contra ti!

DIEGO

¡Maldita mi dolencia!

MALGARIDA

(*Le tiende un pocillo*) Con ese brebaje y los ungüentos pronto te curarás, mi señor.

DIEGO

Mal de sífilis no tiene cura, mujer... Mandé no tomar represalias, dar buen trato a los vencidos y dejar libre a Alvarado. Unos creen que es por hidalguía, otros ¡porque me he vuelto blando y senil!

MALGARIDA

¡Eres demasiado generoso al negarte a ejecutar a ese traidor de Hernando!

DIEGO

Es hombre ruin, pero hermano del "marqués", como se hace llamar Francisco.

MALGARIDA

¿Qué hará él cuando se entere que pusiste a sus hermanos en prisión?

DIEGO

Querrá liberarlos. Como un padre los quiere.

MALGARIDA

Y si deciden asesinarte ¡los apoyará por quererlos tanto!... Señor. al igual que los enamorados, a todo lo que hace ese hombre, por dañoso que sea ¡le hallas excusa noble!

DIEGO

Me dio cita en la localidad de Malas, para convenir en un "Pacto de Caballeros". Quizá sea para confirmarme en la gobernación del Cuzco. Y pedir que libere a Hernando. ¿No lo haría yo de tener hermanos?

MALGARIDA

¡Estás animoso porque verás a don Francisco! ;Qué dice de esto Orgoñez?

DIEGO

Que poco le agradan estas "vistas". (*Soñador*) Iré a su encuentro, lo abrazaré para demostrarle que si en algo me falló ¡no le guardo rencor! Otra razón para estar "animoso": ¡coroné Inca Emperador al príncipe Paullo! ;No es de maravillarse que el rapaz que vagaba hambreado por la villa de Almagro, se halle tan alto como para coronar emperadores? (*Salen ambos de escena*)

OSCURO

Música incidental de la Corte española:

"LAS VISTAS DE MALAS".

Paneles (o proyección) con grabados de caballeros españoles de rango. Al centro, el PADRE BOBADILLA:

PADRE BOBADILLA

En esta localidad de Malas, yo, Padre Bobadilla de la orden mercedaria, presido en calidad de árbitro, el encuentro entre dos hombres magníficos, que darán curso a un PLEITO HOMENAJE DE CABALLEROS. (*Anunciando la entrada de Pizarro y Almagro*) ¡El marqués y gobernador del Perú, don Francisco Pizarro! El Mariscal, Adelantado y Gobernador del Reino de Chile ¡don Diego de Almagro!

Entra Pizarro: su actitud es arrogante. Diego va hacia él brazos extendidos. Pizarro lleva su mano al sombrero con gesto despectivo y le da la espalda. Se ve la decepción de Diego.

BOBADILLA

Marqués: sois el convocante. Empezad.

PIZARRO

Imaginaréis lo qué tengo que deciros... don Diego.

DIEGO

;Por qué el trato solemne?

PIZARRO

¡Por mi descontento por la prisión de Hernando! Aún más imperdonable es que hayáis desatado guerra entre españoles al atacar al capitán Alvarado que sólo iba a combatir a los indios, con lo que habéis roto una amistad que debió crecer con los años. Mas, por no dar mala imagen de los caballeros asentados en América, seré magnánimo: firmaré un "pleito homenaje" por el que se os concede la gobernación del Cuzco.

BOBADILLA

Mariscal, oigamos vuestro parecer... *(Diego guarda silencio)*
¿Algo os impide hablar?

DIEGO

¡El ver que este hombre me trata como a un extraño!... Habla de "ser magnánimo" cuando según escritura y juramentos sobre la ostia consagrada, y en virtud de una hermandad y una vida de luchar juntos ¡todo lo que él y yo poseemos es nuestro por partes iguales! Vine a estas "vistas" dispuesto a abrazarlo sin rencor, aunque razones me sobran para tener rencor, pues ¡con poco disimulo se fue apropiando de lo que a ambos nos pertenece!

BOBADILLA

¿Es todo, Mariscal?

DIEGO

No... Dejo aquí constancia que la gobernación del Cuzco es tanto mía como suya por decreto real, estando dentro del territorio que me fue asignado. Entré al Cuzco en son de paz, pero sus hermanos me lo defendieron...

PIZARRO

Si siendo apenas mancebos, os lo defendieron ¡mejor os lo defenderé yo!

DIEGO

(Ignorándolo) Dándome motivo para prenderlos. Entré con legítimo derecho, como Gobernador. Acudí a estas Vistas ¡creyendo en tu lealtad!

PIZARRO

Buscáis que os insulte.

DIEGO

Puedes llamarme viejo y tuerto ¡pero nunca desleal!

PIZARRO

¡Vete al infierno!

BOBADILLA

Caballeros ¡tened vuestras lenguas!

PIZARRO

¡Dad libertad a Hernando que de no hacerlo os resultará daño!

*Entra un soldado, habla bajo a Diego: él se retira
luego de una mirada hacia Pizarro, sin despedirse.*

OSCURO

Música de separación.

LUZ EN LA CASA DE DIEGO EN EL CUZCO.

DIEGO se ve fatigado y Malgárida lo atiende.

DIEGO

Los hombres han olvidado el respeto y la moral. Estando en aquellas "Vistas" ¡uno me advierte que Gonzalo Pizarro aguardaba afuera para prenderme! No creí que fuera orden de Francisco, pero hoy me han dicho que capturó el barco que envié al Rey... ¡Retuvo las cartas y se apropió del oro!

MALGARIDA

Y tú ¡con qué cortesía liberaste a su hermano Hernando!

DIEGO

¡No deseo que me juzguen tan ruin como a ellos!

MALGARIDA

Ay, mi señor ¿qué harás?

DIEGO

(Sombrío) ¡Dios quiera que antes que vengan a condenarme, me lleve la muerte!

MALGARIDA

¡Cómo puedes hablar así!

DIEGO

¡Cómo he de hablar, mujer, sabiendo que aguardan que caiga sobre mí la mano de la justicia!

cabeza por muchas partes quebrada por servir a España y que a cambio sólo tuvo condena. ¡Y que no lo considere injusto! Fue por entrar tierras ajenas y ocuparlas en nombre de un rey que ni las conoce ¡ni de nosotros se cuida! Que si en mi testamento dejo a Su Majestad oro, plata, tierras, bienes que con Francisco poseemos por mitad, no es por favorecer a la Corona... ¡sino por otra causa!

MALGARIDA

¿Cuál "otra" causa, mi señor?

DIEGO

Pizarro tendrá que entablar interminables pleitos ante los sabuesos de su Majestad para tocar algo en ese legado. ¡Lo volverán loco! Por cariño solía llamarme "viejo cazurro y enredista"...

MALGARIDA

Buena herencia para un hijo: ¡remordimientos y venganza!

DIEGO

Y algo más: su padre, nacido bastardo, le deja un nombre y títulos bien ganados. Quizá en mi lápida escriban: "Aquí yace el Adelantado manchego, don Diego de Almagro, de quién no quedó más memoria que la de una que otra hazaña y la gran lástima de su muerte."

MALGARIDA

¡No sigas nombrando a la maldita, que eso es llamarla!

(Entra ORGOÑEZ, se ve alterado)

DIEGO

¡Orgoñez! ¿Qué hay? ¿Ocurre algo?

ORGÓÑEZ

¿Por qué dejásteis con vida a Hernando? ¡Marcha hacia acá a la cabeza de un ejército! Don Francisco asegura que un

decreto de la Reina le otorga el Cuzco, y la Reina sólo ha escrito rogando que dejen de enfrentarse sus capitanes. ¡Cuán cierto es ese dicho: "piensa mal y acertarás ¡pero con los Pizarro, aciertas más!"

DIEGO

El pacto de caballeros...

ORGÓÑEZ

El "caballero" Pizarro compró al fraile y al juez. ¡Y está comprando a nuestra gente! Traen arcabuceros venidos de España...

DIEGO

¿Al mando de Francisco?

ORGÓÑEZ

Aquel nunca da la cara: envió a Hernando y a Alvarado.

DIEGO

¿Y cuál es ahora tu consejo, mi leal Orgoñez?

ORGÓÑEZ

Aceptar la oferta de Paullo. Dispone de un poderoso ejército: asegura que puede cerrarle el paso a los de Pizarro antes que entren al Cuzco!

DIEGO

¡Noble Paullo! Se agradece pero ¡no debemos aceptar!

ORGÓÑEZ

¿Por qué no, señor?

DIEGO

Si derrotan a los españoles ¡se darán cuenta que, unidos, recuperarán su Imperio! Nos defenderemos, Orgoñez: ¡fortificaremos la ciudad y cortaremos todos los puentes!

ORGÓÑEZ

Señor, hay ventaja en combatir en descubierto para que actúa la caballería. Conviene atacar en el valle de las Salinas. Pediré a Paullo que aguarde con su ejército en lo cerros, atento a auxiliarnos si nos ve en peligro.

DIEGO

De acuerdo, Orgóñez. *(Pausa)* Mi enfermedad me impide tomar el mando: tómalo al instante. Y envía un par de soldados para que me lleven en andas: iré a Las Salinas para dar ánimo a los nuestros. Ve con Dios...

Orgóñez se retira.

MALGARIDA

Señor ¡no vayas a Las Salinas! *(Cae de rodillas a su pies)* ¡Te lo ruego!

DIEGO

Si se pierde esta batalla... ¡más me vale morir en ella!

MALGARIDA

¡No te me mueras, mi señor! ¡No te me mueras..! *(Se abraza de él, llorosa)*

OSCURO

"LA BATALLA DE LAS SALINAS"

ESTALLA UNA MUSICA DRAMATICA, MEZCLADA A UN MONTAJE DE SONIDOS PARA LA BATALLA. LUZ SOBRE EL ESCRIBANO QUE LEE EN UN PERGAMINO AL BAJAR EL VOLUMEN DEL MONTAJE DE SONIDO:

ESCRIBANO

"Unos y otros pelearon como bravos con gran mortandad de ambas partes y se hirieron y mataron con desesperación, como si no fuesen todos de un mismo origen y religión, sin acordarse que fueron compañeros de armas para ganar aquel imperio, con tanto trabajo como lo ganaron. Duró la

pelea sin reconocer la victoria mucho más tiempo del que debía pues los de Almagro, inferiores en número, eran iguales en valor a los de Pizarro. Así resistieron la pujanza del enemigo y la ventaja de los arcabuces a costa de sus vidas." ⁽²⁾ (*Sale*)

EN PENUMBRA entra SAAVEDRA.

Se acerca MALGARIDA

MALGARIDA

¿Qué noticias, capitán Saavedra? Nada sé de mi señor.

SAAVEDRA

Malas. ¡El chacal de Hernando ha vuelto a tomar el Cuzco! ¡No habrá tregua! A Orgoñez, que murió con honra en la batalla, lo hizo degollar y exhibió su cabeza en una pica. Los indios del príncipe Paullo apostados en las colinas, en lugar de acudir a auxiliarnos ¡danzaban de contento viendo a los cristianos matarse entre ellos con tal saña! Luego bajaron a repartirse el botín ¡como si suya fuese la victoria!

MALGARIDA

¡Nada dices de mi señor!

SAAVEDRA

Mandé que lo trajeran de regreso al Cuzco. ¡Pero se nos adelantó Hernando y fue hecho prisionero!

Se retiran ambos.

Breve música de separación.

LUZ SOBRE UNA PRISION ESTRECHA -

Al costado: DIEGO con grillos, sobre un jergón.

Un FRAILE MERCEDARIO, le da de beber.

²) Crónicas de Garcilazo de la Vega.

FRAILE

Has sido generoso con la orden de los mercedarios, y siempre oramos por la salud de tu cuerpo y de tu alma.

DIEGO

Mi cuerpo está mal, y peor mi alma, con los remordimientos.

FRAILE

¿Remordimientos?

DIEGO

Hacemos lo que los romanos: echaban a los cristianos a los leones. *(El fraile toca su frente)* Tengo calentura pero no deliro.

FRAILE

Hay abusos y violencia pero tu corazón es noble: obedeces órdenes del Rey.

DIEGO

¿Es noble obedecer órdenes de exterminio?

FRAILE

¡Dios nos libre! ¡La guerra no era la intención del Rey!

DIEGO

Mandó "colonizar pueblos, evangelizar para salvar almas", pero ¡la codicia pudo más!

FRAILE

Hay quiénes desconocen, por ceguera, lo que hasta un lobo entiende...

DIEGO

¿No es cosa de burla aquel dicho: "quién pasa a las Indias se convierte en hombre nuevo"?

FRAILE

Antes que los Reyes Católicos erradicaran los feudos, los grandes señores guerreaban sin tregua y trataban a sus siervos como a esclavos. Pasar de un mundo a otro ¡no cambia los malos hábitos!

DIEGO

Hay unos indios al sur del Aconcagua, que se llaman a sí mismos, "gente de la tierra". Conviven con la naturaleza, le hablan a los árboles, a los pájaros y viven libres y en paz gozando de su entorno. No conocen la escritura pero ¡hablan en poesía! En su lengua "yo te amo", se dice: "mis ojos están abiertos para tu luz". Llegan los cristianos y violan sus a mujeres...

FRAILE

¡Los malos cristianos!

DIEGO

Desconocen la codicia ¡que a los nuestros tanto daño causa!

FRAILE

Por ser gente primitiva, ignorante. Nuestra cultura es otra. Nacimos en un siglo en que la humanidad crece en ciencia y saber...

DIEGO

Y a los que habitaban este Nuevo Mundo ¿de qué les vale? ¡Cuántos calamidades que la ciencia no sabe remediar! Y no diga que es cosa de Dios. Es cosa de los hombres.

FRAILE

(Preocupado) Acaso has dejado de creer en Dios, hijo?

DIEGO

El de ellos bien vale el nuestro...

FRAILE

¡Te has convertido a sus dioses paganos! (Diego niega con la cabeza) ¡Alabado sea el Señor! La evangelización, hijo, salva a los pueblos de su barbarie.

DIEGO

Al español sólo le importa el oro y los vasallos. ¡Y el poder! Yo era hombre humilde, Padre, sin malos hábitos. ¡Véame

ahora en este cubo, engrillado! ¡Justo castigo por mi empeño en ganar una gobernación!

FRAILE

Si te refieres al Cuzco, estabas en tu derecho.

DIEGO

¿De qué "derecho" habla, Fray Pedro? ¿El de arrastrar a otros, por algo que creía merecer, a matar y morir en una guerra entre hermanos? ¡No me perdonará Dios este pecado!

FRAILE

¡Más pecas al dudar de su misericordia! Dios perdona al arrepentido. Arrodíllate, hijo. (*Diego lo hace. Lo bendice*) ¡En nombre de Dios, yo te absuelvo!

DIEGO

(*Se alza*) ¡Hernando me condenará! Podría apelar ante Francisco... ¡No! Sería inútil. ¡Quizá él mismo dio la orden! Pero ¡no mostraré debilidad ante Hernando! No es esto hacer justicia ¡es una vil venganza!... ¡Dios! ¿Por qué esta súbita flaqueza?

FRAILE

Hasta el más fuerte teme morir...

DIEGO

¡Odio a Hernando con toda mi alma!

FRAILE

Hay que perdonar, hijo.

DIEGO

¡No me pida tanto! (*Un silencio*) ¡Que venga Hernando! ¡Hágale saber que deseo hablarle!

(*El Fraile lo abraza y sale.*)

OSCURO en costado "calabozo".

LUZ débil sobre un soldado (*que tiene una lámpara de*

aceite) al que se acerca a Malgárida:

MALGARIDA

¡Por piedad, dejad que entre a la prisión! Llevo sus medicinas, morirá sin ellas... ¡Sólo un momento! (*El niega. Ve acercarse a Hernando*) ¡Maldito seas, Hernando! (*Sale*)

LUZ EN EL CALABOZO

Entra HERNANDO. DIEGO lo recibe con entereza.

HERNANDO

Me mandaste llamar.

DIEGO

Es justo que sepa la suerte que me espera.

HERNANDO

¡Descubrimos el túnel que están cavando los padres mercedarios para hacerte huir! ¿Creías poder engañarme?

DIEGO

Ni siquiera me enteré. ¡Dales, en mi nombre, las gracias!

HERNANDO

... Por ello apresuré el juicio. Se dictó sentencia.

DIEGO

¿Se dictó... o la dictaste? Si la dictaste, llegada es mi última hora.

HERNANDO

Aciertas: ordena tu alma, pues un tal Diego, llamado de Almagro, por bastardo, fue sentenciado a muerte.

DIEGO

¿Motivo? No hace falta que lo digas: "te incomodo". Teníamos un dicho con Francisco: "tu vida nada vale si incomodas a uno que tiene mayor mando". ¡Pero tú no lo tienes, Hernando, para condenarme!

HERNANDO

En Abancay me ganaste el derecho a gobernar. En las Salinas, en buena ley lo recuperé. Motivo de la sentencia: alzamiento, usurpación. Igual cargo que a mí me hiciste. De ti aprendo.

DIEGO

¡Apréndelo bien, entonces! Aunque me lo rogaron mis capitanes ¡me negué a dictar tu sentencia de muerte!

HERNANDO

Fue un error: uno de los dos, aquí está sobrando. Ni en este cubo, ni en un continente, cabemos tú y yo.

DIEGO

(Violento) ¡Con grillos, en un cubo me pusiste sin tener autoridad! ¡Y ahora me condenas a morir, fuera de toda justicia!

HERNANDO

(Burlón) Cálmate. ¿Tanto te altera la idea de morir?

DIEGO

¡Me altera enfrentarme a un ser tan vil! ¿Olvidas que fui yo el primer escalón por el que los Pizarro treparon tan alto?

HERNANDO

Eso incumbe a Francisco, que en este cargo me puso

DIEGO

Entonces ¡envíame a Lima para que él me juzgue! Y si del que conmigo en dura lucha ganó este reino me llega la condena, ¡me conformaré! lamentando mi mala fortuna. Que no me llegue de un advenedizo, uno que vino a este Continente cuando todo estaba asentado ¡y se encumbró sin padecer!

HERNANDO

¿Me llamas advenedizo en unas tierras en las que cualquier labriego, cualquier bastardo puede tornarse capitán?

DIEGO

(*Sin oírlo*) ...Y si aquello no te cuadra, envíame a España. Su Majestad sabrá castigarme si cometí delito. (*Cambio. Murmura*) Y ¿qué puede importarme!... Por mi dolencia, y mi vejez tan trabajada, igual iba a dejar pronto este mundo.

HERNANDO

¿No es lo mismo entonces, que lo decida yo o lo mande el Rey?

DIEGO

El bien que nos depara el destino, o las desgracias, mejor nos viene de alguien a quién se ama o se respeta ¡y no de quién se desprecia! (*Hernando va a salir*) ¡Aguarda!

HERNANDO

¿Qué? ¿Rogarás el perdón?

DIEGO

¡Tantas veces me enfrenté a la muerte!... Blandiendo la espada en la mano no se la siente venir ¡pero sí, cuando vas a morir indefenso en manos de un hombre sin honra y sin moral!

HERNANDO

¡Tienes muchas palabras!

DIEGO

...¡Que dicen verdad y a los cobardes hieren!

HERNANDO

Encomienda tu alma a Dios: mañana morirás por el garrote vil.

DIEGO

Al menos me conforma el que, perdida ya la mente, ignoraré si mi corazón se detuvo por una u otra causa.

HERNANDO

¿No te importa morir?

DIEGO

Me importa no estar con vida... para saber si lo que unos cuantos soñadores aquí emprendimos ¡fue para bien o para mal!

HERNANDO

¡Me vas a hacer llorar!

DIEGO

¡Y para saber cómo vas a pagar este crimen!

HERNANDO

¿Terminaste?

DIEGO

Envíame al que ha de recibir mi testamento y ¡prepara tu verdugo!

Sale Hernando.

Sólo entonces Diego pierde su serenidad. Afligido se echa sobre el jergón.

BAJA LA LUZ. GOLPE MUSICAL DRAMATICO.

Luego, tema musical en guitarra de Ana Martínez.

En penumbra, DIEGO duerme sobre el jergón:

EN UN HAZ DE LUZ surge la figura de ANA que lo visita en sueños. Viste su traje de princesa-.

Al cesar la guitarra, Diego se incorpora algo, para hablarle, mientras poco a poco se va esfumando la figura de Ana:

DIEGO

Ana querida, tú eres todas las mujeres que amé... y que me amaron. Y a quién pude decirles: "mis ojos están abiertos para tu luz..." ¡La muerte al tener tu rostro, ya no me asusta! ¡Más bien me parece un premio que los cielos me conceden! ¡Ven, pues, muerte! ¡Quizá entrar en ti ha de ser como surcar un vasto océano de aguas mansas, sin barco, ni astrolabio!...

OSCURO

Música breve de separación. Aún en penumbra entra un SOLDADO y el Capitán SAAVEDRA, y tras ellos hace su entrada el PADRE BOBADILLA con el testamento de Almagro ⁽³⁾ y se queda en un extremo del escenario.

ESCENA EN CONTRAPUNTO:

En el otro extremo de la escena (aislada por la luz) Malgárida se arrodilla ante una cruz que simboliza la tumba de Diego. Deja junto a la cruz una rosa y se queda quieta mientras Bobadilla lee el testamento: habla uno cuando el otro calla, como si estuvieran a gran distancia.

BOBADILLA

In Dei nomine, amen. En esta "Carta Codicilo", yo, el Adelantado y Mariscal, Don Diego de Almagro, Gobernador y Capitán General de los reinos de la Nueva Toledo, preso en este cubo por mandato de Hernando Pizarro... y estando en mi entero juicio, ordeno mi última voluntad: Item, que Malgárida, mi esclava negra, por el mucho servicio que le debo, continúe libre, como yo, desde ya la tengo... *(Se pierde su voz)*

³⁾ Tomado del testamento real de Almagro.

MALGARIDA

Y mientras el padre Bobadilla se disponía a leer su testamento, me eché sobre la tierra en la que mi señor reposa...

BOBADILLA

...Y que a mi hijo don Diego el Mozo, le den nueve mil pesos oro y las casas que en esta ciudad del Cuzco me pertenecen...

MALGARIDA

Y pude verlo ¡tan gallardo! "Capitán, le clamé ¿cómo me dejas en este viaje sin retorno?" Y recordé sus palabras, como si respuesta me diera: "No estés triste cuando me ausente, Malgárida: piensa que este rústico guerrero hallará la paz en su muerte ¡pues sólo con la suya habrá de cargar... y no con tantas como pesan en su conciencia!"

BOBADILLA

... Y a doña Isabel, la hija que tuve de Mencia, mi india, mil pesos oro para entrar a un convento. A las mujeres e hijos de los que murieron defendiéndome en las Salinas, den lo que con mi albacea acordé. Para terminar agregó "que pasé por los trabajos, la fatiga, la opulencia, el placer, el valor, la fama y gloria y ahora a la tierra donde fui formado he de tornar..."

MALGARIDA

... "a la tierra he de tornar..." decía, "entonces mi sangre, hecha savia, trepará por los árboles y viajará a las alturas, desde donde veré estas tierras, donde sufrí y tuve contento, y la tierra donde nací ¡como si fuese una sola! Y el mundo, que tan vasto nos parece, desde los espacios infinitos será apenas un punto luminoso, no mayor en tamaño que las estrellas que ven tus ojos, Malgárida... las que mirabas por las noches, cuando a mi tristeza dabas consuelo, y a mi soledad, compañía..." ¡Y yo, mi señor, en las estrellas te he de buscar!

BOBADILLA

Y que Dios reciba en su infinita misericordia, el alma de uno de estos infelices capitanes **QUE NO FUERON CAPACES DE VIVIR SIN SU MUERTE E LAS AJENAS...**

Fin de la Obra

De las crónicas de la época:

Un tal Oviedo que fue su amigo, dejó de don Diego esta noticia:

"Yo no he visto Capitán General ni particular, acá no por donde he andando (que ha sido por muchas partes del mundo), que no quisiese más para él que para sus soldados, ni si príncipe, sino éste: que si todo cuanto oro e plata e perlas e piedras preciosas hay en esas Indias e fuera de ellas, estuvieran en su poder y determinación, no osase dar primeramente a su rey, e después a sus militares e después a cuántos lo hubieran menester, e lo menos guardara para sí, sino con propósito de darlo

"Esta es la verdadera relación del infelice Adelantado, Don Diego de Almagro, muerto por envidia y por ser ten bueno como desdichado, e tan desdichado como liberal e franco, e tan franco como virtuoso e como leal e católico. Perdió la Cesárea Majestad uno de los buenos vasallos e leales servidores que en las Indias tenía. e más codicioso de descubrir tierras, e más querido capitán de su gente que en estas partes se había visto hasta agora"